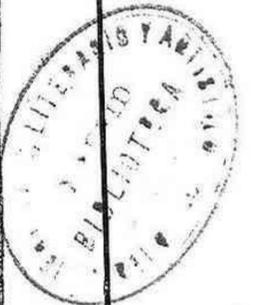


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
30 de Diciembre de 1887.

Año VIII.—Núm. 36



BELLAS ARTES.—EL ARCABUCERO

SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: el arcabucero.—Amor á la ciencia.—Los trenes sanitarios: embarque de un herido en el tren sanitario; la cocina del tren; la farmacia del tren; interior de un vagón de heridos ó enfermos.—Excmo. Sr. Brigadier don Francisco Monleón y Planells.—En el cuerpo de guardia.—El aguinaldo de Reyes.—De tejas arriba.—D. Serafín Estébanz Calderón (*El Solitario*).—El juego militar.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Arcabucero flamenco.—Amor á la ciencia.—Los trenes sanitarios.—Excmo. Sr. Brigadier D. Francisco Monleón y Planells.—El cuerpo de guardia.—Los aguinaldos de Reyes.—De tejas arriba.—D. Serafín Estébanz Calderón (*El Solitario*).—El Titán (semblanza de la soberbia) (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—¡Un ángel! por D. T. Bravo y Lecea.—¡Laural (conclusión), por D. J. Díaz Macías.—Carta canta, por D. R. Palma.—El gladiador (poesía), por D. L. Navarro Rosa.—El día legal del trabajo reducido á ocho horas, por Nalsofo.—Opiniones de Herbert Spencer.—En el observatorio, por Belton.—Libros nuevos.—El juego militar.—Cárceles de Filipinas (conclusión), por D. F. Ordax.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta: miscelánea.—Charadas.—Solución á las anteriores.

CRÓNICA

Esta pobre raza humana tiene la sesera del revés.

Después de muchos miles de siglos de estudio incesante, todavía es esclava de la despiadada Naturaleza; y, sin embargo, parece que sólo se propone llevar á la Naturaleza la contraria.

La civilización da un paso cada día; no pasa un año sin que tengamos noticia (esto es, en verdad, lo único que tenemos) de algún invento maravilloso; pero todavía el hombre se moja cuando llueve, se hiela cuando nieva y se achicharra cuando lo manda el calendario.

Ya que no podemos romper esta esclavitud, lo natural sería que nos conformásemos con aquello que la Naturaleza dispone, en vez de hacer, como hacemos, precisamente lo contrario.

Llega la Pascua de Navidad; conmemoramos el nacimiento del Hijo de Dios; y la solemnidad de esta conmemoración por una parte, y de otra parte las agujitas de hielo que flotan en el aire que se respira por esas calles, invitan de consuno á recogerse, á reunirse, á elevar el corazón á Dios y pedirle mercedes.

Lejos de eso, nos atracamos, nos achispamos y nos echamos á la calle, desafiando á la Naturaleza con un cuarto de pavo y un cuartillo de vino en el estómago, y una pandereta en las manos.

Llegará después la primavera, época en que todo se alegra y reverdece; la Naturaleza invitará á los humanos á renovar las mitológicas fiestas de faunos y de ninfas en los bosques; y entonces precisamente nos metemos en el templo, desafiando el calor, el mal olor y las pulgas.

Si esto no es entenderlo al revés, que baje Dios y lo vea.

Muy santo y muy bueno que después de haber sojuzgado y sometido por completo á la Naturaleza, diéramos á nuestras costumbres el orden cronológico más caprichoso que se nos antojara; pero ¿qué hemos de sojuzgar?

Para guarecernos, hacemos hoy lo mismo que el hombre primitivo, con la única diferencia de que éste construye su cueva por sustracción (extrayendo piedras) y nosotros construimos la nuestra por adición (apilando ladrillos).

Nos calentamos como los salvajes, guisamos como los salvajes y andamos muy hue-

cos por haber inventado el impermeable, que es un paraguas con dos mangos (las piernas) y dos varillas (los brazos), una sola inundación que invade los pies y un solo reuma que lo invade todo.

Aún resalta más la falta de lógica en otras cosas.

La corriente de los aguinaldos ha tomado cauce arriba hasta llegar al manantial.

El médico célebre, ve llegar á su casa en estos días un verdadero jubileo de pavos, capones, besugos, cerdos, coliflores, manzanas, nueces y granadas.

Estos regalos proceden de familias que viven con ocho ó diez mil reales al año, y el médico que los recibe gana anualmente ocho ó diez mil duros.

Cuatro ó cinco aguinaldos bastan para dar en tierra con una paga de veinticinco duros al mes, y no hay familia pobre que no tenga cuatro ó cinco *compromisos* como el del médico.

Más humanitario y más lógico sería que la celebridad médica mandase un buen aguinaldo á sus clientes pobres, cuyo dinero, cuando están enfermos, forma la renta del médico.

Así tocaría á todos un poco; mientras que, merced al sistema actual, don Fulano no sabe dónde meter tanto aguinaldo, y Fulanito, en cambio, se mete el dedo en la boca.

Y aún dicen las Maritornes al entregar el presente: «*De parte de mi señorito.*»

¿De parte? No, señor; dígame: «*Todo lo de mi señorito.*»

Estamos seguros de prestar un servicio á las personas interesadas—como dice *La Correspondencia*—con la publicación de la siguiente *receta para obtener el premio gordo*, encontrada en el archivo del Ministerio de la Guerra.

Dice así:

«Sacarás á la suerte el número de la Administración de loterías en donde has de comprar el billete; sacarás á la suerte el nombre de la persona que ha de comprarlo, y sacarás á la suerte la fecha de la adquisición.

»Después de esto, te cae el premio gordo.

»Antes de esto sacarás á la suerte la cartera de Guerra, porque sin este requisito, *no es probado.*»

Y decimos *sacarás á la suerte la cartera de Guerra*, porque es claro y evidente que quien todo lo fia de la suerte, nada fia de sus merecimientos; y el que se ocupe en seguir una por una las reglas de la receta, no se ocupará en conseguir, á fuerza de distinguidos servicios á la patria y de estudios, el puesto que hoy ocupa el general Cassola, digno en verdad de la cartera de Guerra y del 24.566.

Este acontecimiento ha venido á probar una vez más que el Gobierno liberal tiene buena sombra.

Dos años de paz, *cuando menos lo esperaba nadie*; la muerte del carlismo, la muerte de la revolución y el planteamiento y desarrollo del programa liberal, sin choques violentos con las oposiciones, son títulos de gloria que nadie puede desconocer, sin pecar de parcial y apasionado.

En cuanto á la crisis económica, valen más las medidas dictadas por el Director de Agricultura, Industria y Comercio, Sr. Recio de

Ípola, sin aparato y sin ruido, que todo lo que se ha perorado en Ligas Agrarias y asambleas de índole análoga.

No nos engañábamos al augurar en números anteriores que las minorías más batalladoras tomarían la crisis económica como un arma parlamentaria y nada más; afortunadamente, el actual Ministro de Fomento y el Director de Agricultura son hombres que saben, quieren y pueden.

¡Ojalá fuera dable abrigar iguales esperanzas acerca de la paz europea!

Alguno creerá que cuando tanto se hace esperar el estallido, pudiera ser que se apagara la mecha.

No es eso. Es que la conflagración será tan intensa y tan extensa, que por fuerza ha de prepararse lentamente.

Las proporciones del conflicto son tan monstruosas, que la neutralidad es un imposible.

Y ¡quién sabe! pudiera ser que la Conferencia internacional que se ha de celebrar en Madrid próximamente fuera algo más de lo que sus autores se proponen.

El inglés y el ruso, el francés y el alemán, el italiano y el portugués saben que vienen á la Conferencia para atar á España las manos con objeto de impedir que las ponga sobre Marruecos.

—«Te hacemos potencia de primer orden, nos dirán: pero á ello has de corresponder prescindiendo de adquirir lo que más necesitas para ocupar ese rango. Conténtate con el título, mientras nosotras nos repartimos la renta.»

Este es, poco más ó menos, el propósito.

Pero repetimos: ¡quién sabe lo que puede ocurrir en la Conferencia!

Cuando pensamos que los representantes antes mencionados van á reunirse bajo un techo y alrededor de una mesa, sobre la cual habrá plato tan apetitoso como el imperio marroquí, no encontramos en la corte edificio bastante sólido para que pueda resistir la zapatiesta.

No por el problema de Marruecos, en el cual nosotros somos los más interesados, y si consentimos en lo que los demás dispongan, nadie ha de disgustarse por ello; sino porque la Conferencia es un pretexto para armar camorra, que no dejarán de utilizar los que están con ganas de quimera.

En el fondo de todo se ve que nuestro ministro de Estado ha sabido aprovechar hábilmente las circunstancias. Las potencias europeas, á pesar del propósito que antes indicamos y por el deseo natural de ganarse la voluntad de España, en visperas del jaleo que se prepara, han de estar con ella más galantes que nunca.

En fin, Mencheta dirá.

Porque pensar que Mencheta no estará detrás de una cortina, ó debajo de la mesa, ó metido en un azucarillo, es no conocer á nuestro único *reporter*.

Entre los peregrinos españoles que han ido á Roma á celebrar el jubileo del Santo Padre ha surgido la idea de organizar un ejército católico.

La idea no puede ser más manchega.

Todavía no se han convencido estos ex-

tenientes de Cucala de que el sable es mal arado para sembrar ideas religiosas.

Verdad es que las ideas religiosas son para ellos lo de menos.

Pero deberían reconocer que en toda la campaña obtuvieron ellos la centésima parte de lo que espontánea y piadosamente envían ahora al Papa liberales y absolutistas.

Caso posible en el censo de población:

El empleado: ¿Cuántos son ustedes de familia?

El de la familia: Somos cinco; pero aguarde usted un momento, porque el médico dice que ahora va de veras...

El empleado (escribiendo): «Cinco, y con las manos en la masa.»

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

ARCABUCERO FLAMENCO

(Cuadro del maestro belga J. Bautista Madon.)

En la pág. 561 publicamos una bella reproducción del cuadro titulado *Arcabucero flamenco*, original del benemérito maestro belga Juan Bautista Madon. Es una preciosa figura del siglo XVII, característica, bien concluida y rica de color.

Distínguese este renombrado artista en la pintura de género, al estilo de Teniers y otros maestros de la escuela flamenca, y consérvanse algunos cuadros suyos, de mérito indisputable, en el Museo Real de Bruselas y en la Academia de Bellas Artes de Amberes, así como en varias galerías particulares de Bélgica y Holanda.

AMOR A LA CIENCIA

(Cuadro del profesor inglés Marks.)

En la pág. 564 damos una reproducción del cuadro del reputado pintor inglés Mr. H. S. Marks.

El asunto es tan sencillo como espiritualmente tratado. Un sabio, que se dedica al estudio de la Historia Natural, acaba de adquirir el esqueleto de un avestruz con que tiempos há deseaba enriquecer su colección. ¿Habrá completa exactitud en las notas que el naturalista ha tomado para redactar la Memoria que proyecta presentar á una Sociedad científica á que pertenece? ¿Se habrá equivocado en la minuciosa descripción de la osamenta del animal? El naturalista, celoso de que su trabajo resulte irreprochable, confronta, mide escrupulosamente, revisa sus apuntes, anota sus observaciones y contempla embebecido la extraña catadura de la zancuda ave, más preciosa á sus ojos de sabio que la mejor estatua del arte antiguo.

LOS TRENES SANITARIOS

Nuestros grabados (pág. 565) representan algunos departamentos de los coches construidos con arreglo á recientes estudios. He aquí ahora el programa definitivo que dió en Francia, hace pocos años, la Comisión especial de trenes para la conducción de heridos ó enfermos:

1.º Para transportar á los militares gravemente heridos ó enfermos, el método de suspensión de camillas colocadas en los vagones no da buenos resultados, pues la elasticidad que se necesita para evitar los movimientos y los choques se encontrará por el procedimiento de suspender el vehículo mismo.

2.º El número de heridos no debe exceder de ocho por vagón; las camas deben colocarse en cada ángulo del mismo, espaciadas en sentido vertical,

de modo que permitan al herido sentarse y al médico practicar sus operaciones.

3.º La comunicación de los vehículos se establecerá en una disposición análoga á la que presentan los coches de pasillo ó galería central.

4.º La ventilación se asegurará por una claraboya que se colocará en el centro del techo del vagón, con cristales que puedan correrse durante la marcha del tren. Por la noche cada vehículo llevará dos linternas.

5.º La calefacción se hará por el procedimiento de pequeñas estufas.

6.º El piso de los vagones será guarnecido de tela fina.

7.º Un vagón especial llevará camas de hierro con cortinas, un lavabo, sillas, una mesa-despacho y una estufa que se destinará particularmente á los médicos.

8.º Se destinará á los enfermeros un furgón especial; el mobiliario se compondrá de una mesa-despacho y sillas.

9.º La cocina se formará en un vagón especial y se cuidará de que haya en ella un horno, depósitos de agua, mesas y armarios para guardar la vajilla, y servirá para preparar los alimentos y tisanas.

10. Un vagón, convenientemente preparado al efecto, contendrá todo lo relativo á la farmacia, los vendajes y los instrumentos de cirugía. Por último, para los furgones de cabeza y cola, el primero, que llevará un armario, se destinará á provisiones, y el segundo para conducir trapos y comestible. Estos dos últimos vehículos, que no se comunican con los anteriores, serán destinados á los conductores, y deberán llevar vigías y frenos.

11. El tren sanitario en conjunto se compondrá de 22 furgones, distribuidos en esta forma, 16 para los heridos, uno para los médicos, uno para los enfermeros, uno para la cocina, uno para la cirugía, farmacia y vendajes, y los dos furgones de cabeza y cola.

Excmo. Sr. Brigadier

D. FRANCISCO MONLEÓN Y PLANELLS

† en esta corte el 10 de Noviembre último.

Rendimos un tributo de respeto á la memoria del que fué nuestro amigo, publicando hoy el retrato del brigadier D. Francisco Monleón, fallecido en esta corte en la madrugada del 10 de Noviembre último.

No se atribuirán, seguramente, á elogios de ultratumba los que podamos hacer de este distinguido militar. Apelamos al testimonio de cuantos le han conocido y tratado: ellos darán fe de nuestras palabras, y en todo caso las considerarán páldas para reflejar fielmente las condiciones que adornaban á nuestro amigo.

Como militar, siguió siempre la senda que le trazó el deber; y sin apartarse de ella demostró sus aptitudes desempeñando comisiones distinguidas y llenando las obligaciones de sus empleos á satisfacción completa de sus jefes. Ni un solo día se separó de las filas; ni una sola licencia figura en su hoja de servicios.

La campaña de Cuba y la última guerra civil le dieron ocasión para probar que si era un brillante oficial en tiempos de paz, dedicándose á un estudio constante, transmitiendo sus conocimientos á los jóvenes cadetes en las Academias regimientales, donde desempeñó el cargo de profesor algunos años, y procurando por cuantos medios estaban á su alcance, y con una aplicación asidua, adquirir una vasta ilustración, en campaña era el militar bizarro que afrontaba los peligros con serenidad imperturbable y el jefe previsor y enérgico que en aciagos días, con ánimo tranquilo, prestaba atención á detalles que mantienen siempre vivo el espíritu de disciplina de las tropas.

Buena prueba de esto fué el batallón cazadores de Manila durante su mando en la guerra. Ni un descuido tan solo en policía, ni una incorrección

en las formaciones. Aquel batallón, en la vida azarosa de campaña, seguía el mismo régimen interior que pudiera tener acuartelado; y de este modo consiguió su jefe hacer de él modelo de tropas subordinadas y sufridas, que demostraron cuán esenciales é indispensables son estas condiciones en la guerra.

Así, en constante actividad y con ímprobo trabajo, exponiendo su vida y teniendo siempre como norma una honradez á toda prueba, hizo su carrera hasta obtener el empleo de Brigadier, como justa recompensa á sus buenos servicios.

Y ahora que el porvenir le sonreía; que, conocidas sus brillantes dotes, estaba llamado á mayores desempeños y á prestar á su patria el concurso de su privilegiada inteligencia, le arrebató la muerte y encierra en estrecha sepultura el ancho horizonte que se extendía á su vista.

D. Francisco Monleón y Planells nació en Valencia el 10 de Agosto de 1835.

Ingresó de cadete en el colegio de Infantería el 25 de Enero de 1853.

Obtuvo el empleo de subteniente el 1.º de Julio de 1856. Fué promovido á teniente por antigüedad en 1857, y se le confirió el empleo de capitán por la gracia general concedida al ejército en Setiembre de 1862.

Se encontró en el ataque que tuvo lugar en la ciudad de Málaga en 1869, al mando del general Caballero de Rodas, y por su bizarro comportamiento fué premiado con el empleo de comandante.

En 1871 pasó con su batallón cazadores de Alcántara á la isla de Cuba, tomando parte en aquella campaña, y encontrándose en las acciones de Gotablanca, Tempis, Gallespino, Burial y otras varias, obteniendo por estos hechos de armas el empleo de teniente coronel y el grado de coronel.

Al regresar á la Península, y con el mando del batallón cazadores de Manila, tomó una parte activa en la guerra civil, donde tuvo ocasiones numerosas de distinguirse.

Asistió á las acciones de Suriá, San Esteban de Bas, San Francesch, Monte Olivete, Puigcerdá y otras.

Tomó parte en las operaciones sobre Olot, sitio y asalto de Cantavieja, toma de Casteldiudad, en cuyo hecho se distinguió notablemente arrojando al enemigo de sus posiciones, á la bayoneta, con las fuerzas de su mando, y permaneciendo en aquel punto bajo la acción de un mortífero fuego que hacían las fuerzas enemigas.

Recibió orden del General en jefe para retirarse, pero pidió y le fué concedido permanecer allí, privando al enemigo de toda clase de auxilios, hasta la capitulación de los fuertes.

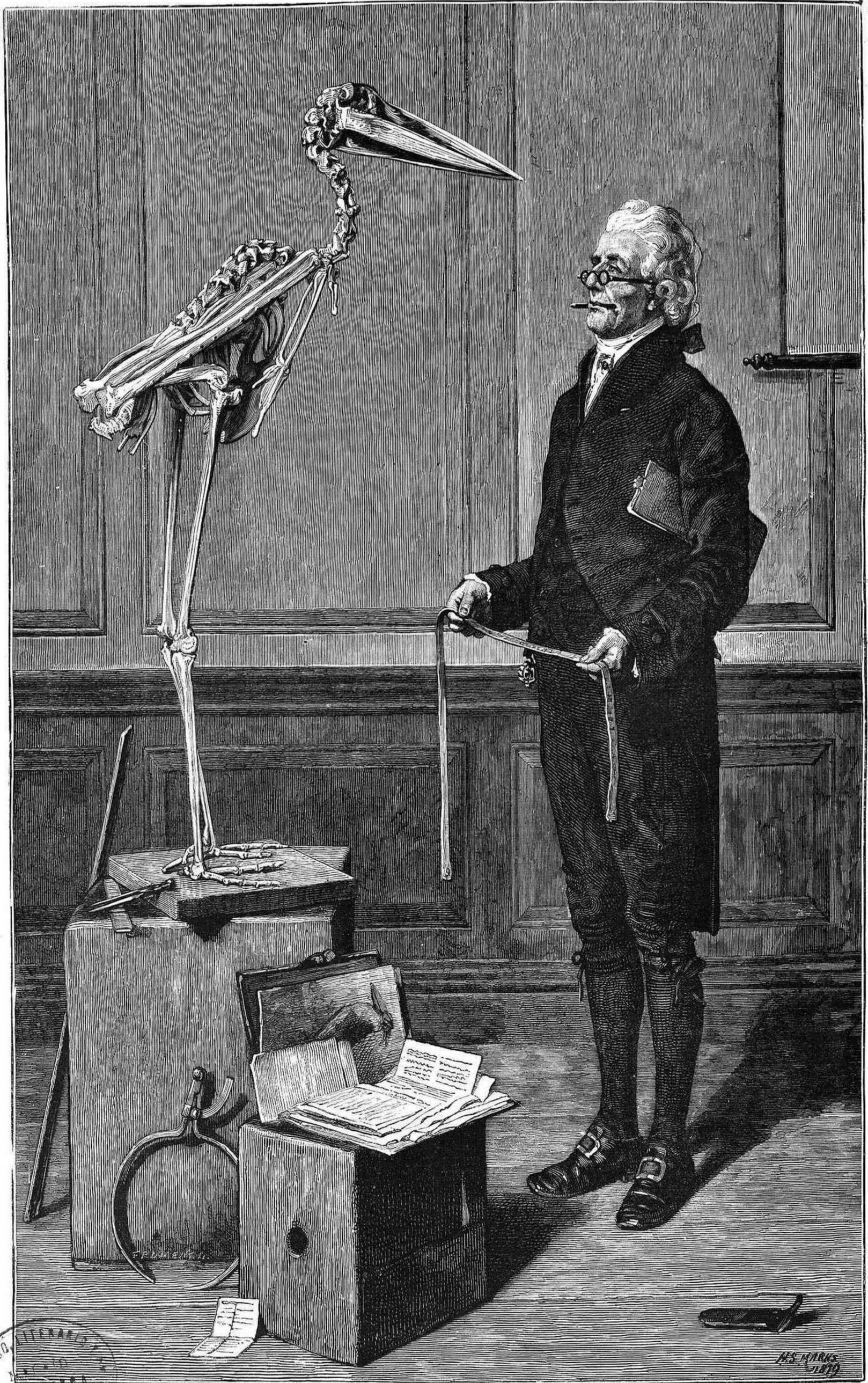
Por estos servicios fué promovido al empleo de coronel, continuando la campaña en Cataluña y pasando después al Norte, donde concurrió á la acción del Monte del Centinela, rendición de Peña Plata y otras varias hasta la terminación de la guerra.

En 10 de Abril de 1876 fué ascendido á Brigadier, y en este empleo desempeñó mando de brigada en Cataluña y Valencia, con la dirección de las conferencias de oficiales en este distrito, y últimamente nombrado por real decreto de 20 de Julio de 1885 ayudante de campo de S. M. el Rey, cuyo cargo desempeñaba en la actualidad en el cuartel militar de la Reina Regente.

Se hallaba en posesión de las encomiendas de Carlos III é Isabel la Católica, cruz roja de segunda clase del Mérito militar, cruz y placa de San Hermenegildo, grandes cruces del Mérito militar é Isabel la Católica, y medallas de Cuba, Guerra civil, Alfonso XII y Puigcerdá.

Estos breves apuntes demostrarán á nuestros lectores la justicia con que calificamos, al principio de este escrito, de brillante Oficial y militar distinguido al Sr. Monleón.

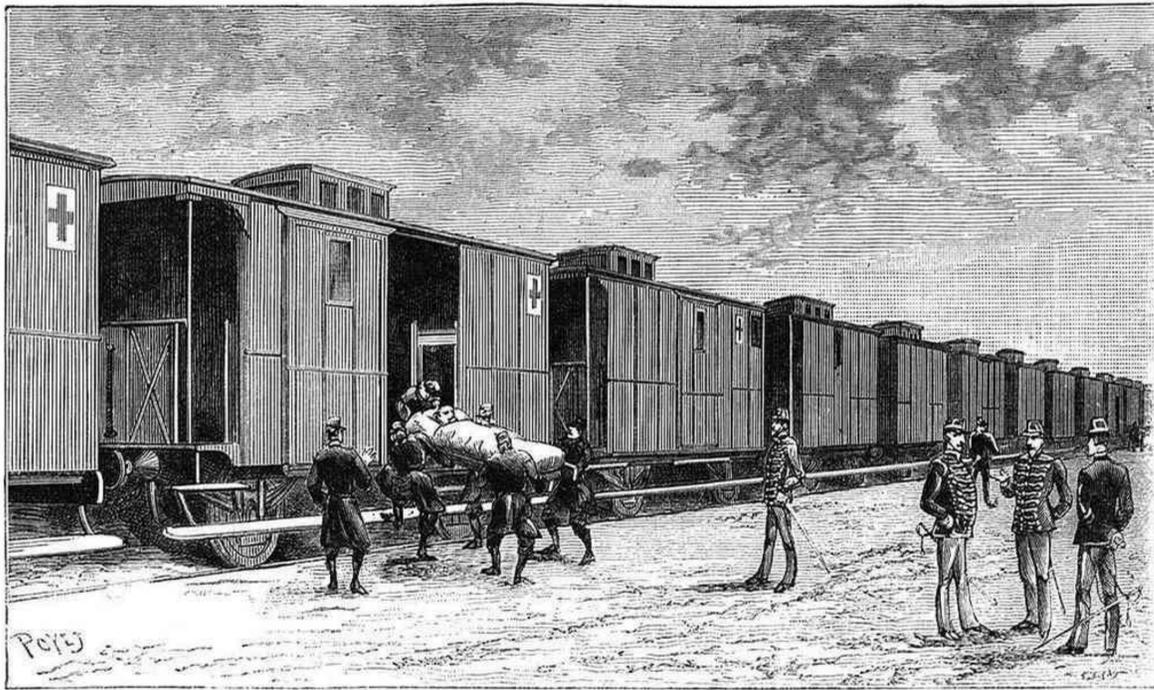
Aquí terminaríamos; pero ante el recuerdo del que fué nuestro amigo, y ahora que nos hemos ocupado de los hechos de su vida pública, y que al no contarse entre los vivos, ni siquiera la sombra de la adulación puede oscurecer el brillo de



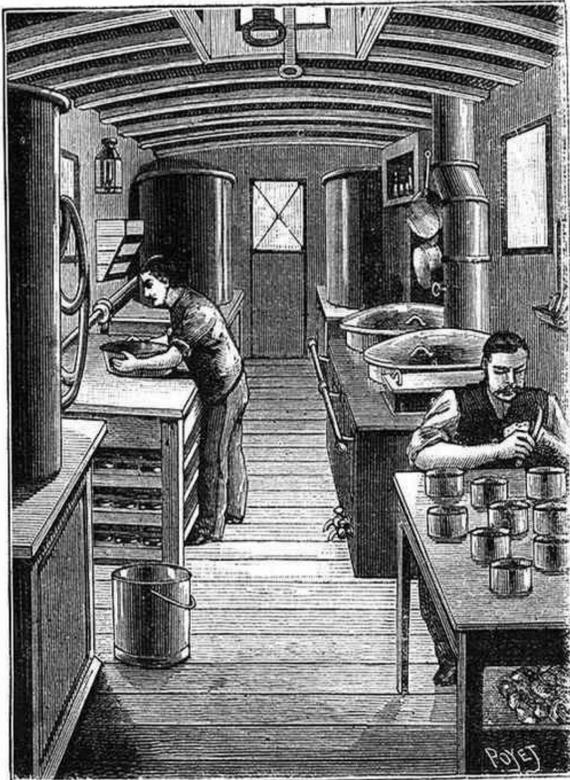
AMOR Á LA CIENCIA (cuadro del pintor inglés H. Marks).

CIENCIFICO
BIBLIOTECA

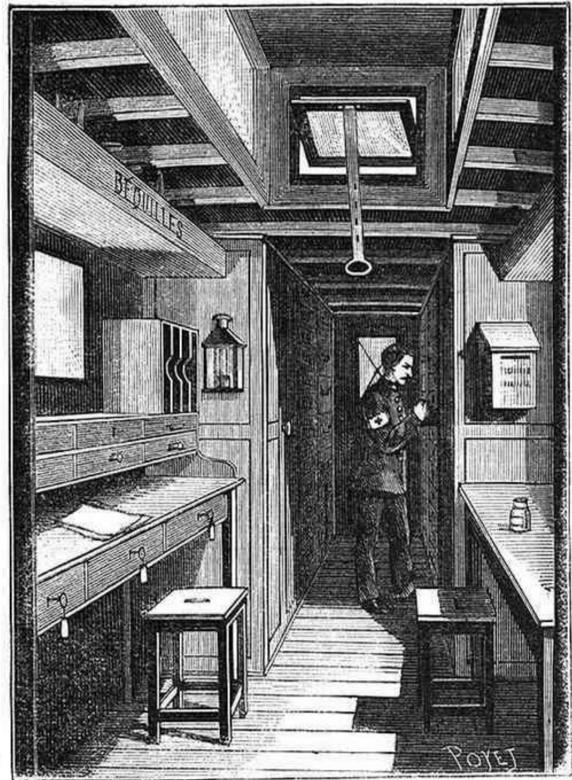
EL TREN SANITARIO



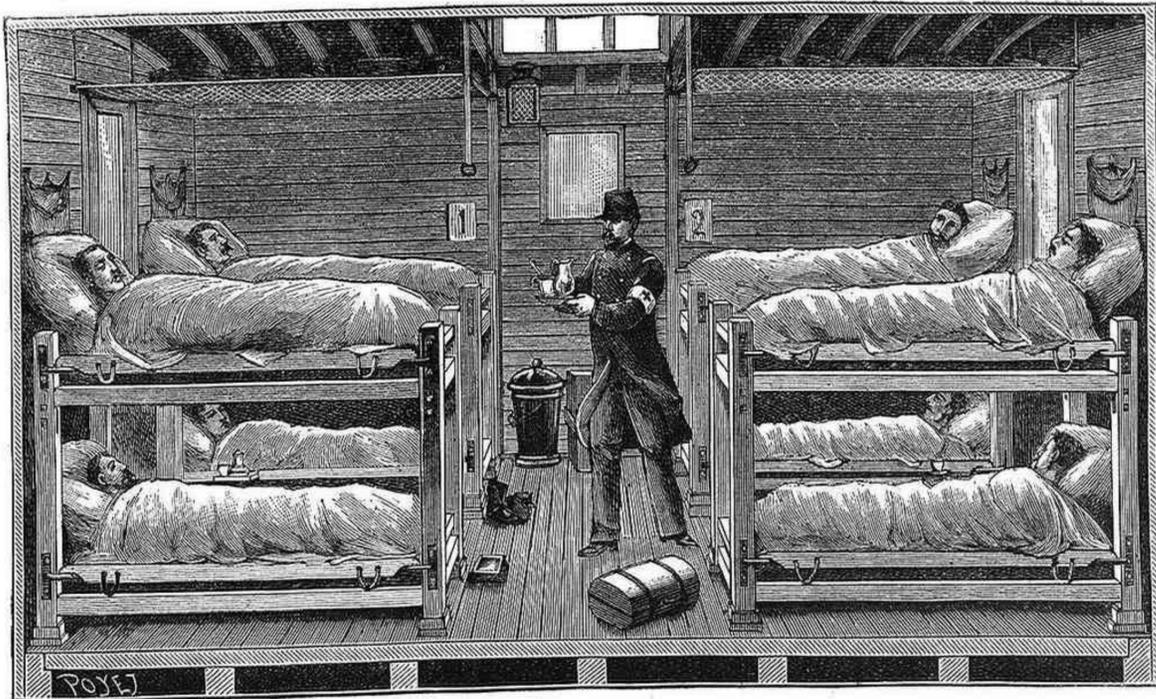
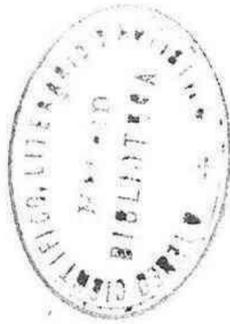
EMBARQUE DE UN HERIDO EN EL TREN SANITARIO



LA COCINA DEL TREN



LA FARMACIA DEL TREN



INTERIOR DE UN VAGÓN DE HERIDOS Ó ENFERMOS

los conceptos que se emitan en su elogio, diremos que el que dió ejemplo en su carrera lo dió también en su vida privada, por sus virtudes, por el cuidado cariñoso que consagró á su familia, y por el culto que rindió siempre á la amistad sincera.
¡Descanse en paz!

EL CUERPO DE GUARDIA

(Copia del cuadro de Meissonnier.)

Varios soldados que entretienen los ocios del cuerpo de guardia bebiendo y jugando á las cartas: tal es el asunto del cuadro de M. Meissonnier, que reproduce nuestro grabado de la pág. 568.

El reputado pintor francés, autor de este cuadro, cuenta sus triunfos por el número de sus obras, y apenas hay quien ignore que *La retirada de Rusia*, *¡Viva el emperador!*, *El espía*, *La Viña*, *El parte del día* y *El cuerpo de guardia*, obras todas debidas al pincel de Meissonnier, están consideradas como otras tantas joyas del arte contemporáneo.

Un título más reúne Meissonnier al aprecio de nosotros los españoles, y no debemos omitir el mencionarlo al hablar de este artista: auxilió con sus lecciones y consejos á los malogrados Ruy Pérez y Zamacois, y fué el amigo y el admirador sincero de Fortuny, cuyo luto lleva todavía el mundo artístico.

LOS AGUINALDOS DE REYES

Padres que teneis hijos; tíos á quienes Dios, que no el diablo, ha dado sobrinos: ¿ereis necesario el que os explique lo que representa esa animada escena de familia, reproducida por nuestro grabado de la pág. 563?

Seguramente que no. ¡Navidad! ¡Reyes! Estos dos nombres comprenden un período que hace demasiada impresión en los oídos y en el bolsillo para que cualquiera de sus rasgos pase inadvertido, y el aspecto de ruido, algazara y movimiento que en el dibujo se percibe, expresado con sin igual donaire, no puede confundirse con ninguna otra manifestación de la infancia. ¡Dichosos vosotros, lectores míos, si podéis ser ahora testigos en el propio hogar de escenas análogas, concurriendo á ellas el completo de los actores, pues eso prueba, cuando menos, que disfrutáis para vosotros y los vuestros el beneficio de la salud, y ésta no vale menos seguramente que los 10 millones del premio de Navidad!

DE TEJAS ARRIBA

El cuadro *De tejas arriba*, que representa nuestro grabado de la pág. 573, es original del apreciable artista Sr. Cappa, y ha figurado en una de las últimas Exposiciones de Bellas Artes celebradas en esta corte.

En una buhardilla del Madrid viejo, y entre macetas de flores y plantas de hermoso color, se destacan dos lindas muchachas de rasgados ojos y negra cabellera; y en lontananza aparecen entre la bruma las torres y los tejados de la coronada villa.

DON SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN

(*El Solitario*.)

Entre los escritores militares contemporáneos corresponde puesto distinguido á D. Serafín Estébanez Calderón, literato de sobresaliente mérito y más conocido por su seudónimo de *El Solitario*.

Un escritor no menos ilustre, el Sr. Cánovas del Castillo, á quien unían lazos de parentesco y amistad con el Sr. Estébanez Calderón, publicó no ha mucho tiempo un hermoso libro, titulado *El Solitario y su tiempo*, en el cual, páginas no escasas de amena y deleitable prosa se dedican á encarecer las condiciones de este eminente talento, perdido hace años para las letras, poniendo de relieve su

personalidad, sobre un fondo en que se dibuja la fisonomía de una época por demás interesante, que arranca, puede decirse, de la muerte de Fernando VII, y llega casi á confundirse con la actual.

El Solitario vivió mucho tiempo la vida del soldado, como auditor general del ejército del Norte, cuando mandaban en jefe Mina, Córdova y Espartero; combatió en aquellos campos donde la libertad se arraigó regada con abundante sangre española, y se identificó en un todo con las costumbres militares, naciendo de aquí aquellas aficiones que no le abandonaron el resto de su vida, de tratar en libros los asuntos de guerra, y que dieron por fruto trabajos, si breves y compendiosos, preñados de doctrina y admirables por su forma y tendencias.

Su *Guía del Oficial en Marruecos*, obra que publicó en un volumen allá por el año 1847, cuando se creía inminente una guerra con el vecino imperio africano, puede aún hoy reportar utilidad y enseñanza al militar estudioso, y ha merecido elogios de distinguidos escritores profesionales, tanto españoles como extranjeros.

Tres folletos titulados respectivamente *De los soldados almogávares*, *De la milicia de los árabes en España* y *Campaña del Gran Capitán sobre el Carellano*, así como varios artículos profesionales, vieron la luz en el transcurso de 1850 á 1858, acrecentando la justa fama de su autor; pero una enfermedad prematura le arrebató á la tumba, sin permitirle dar término completo á una *Historia de la infantería española*, que dejó inédita, y de la cual forman parte los tres folletos enunciados.

Bastante de este notable libro conocemos hoy por arte y gracia del Sr. Cánovas, á quien deben no poco las letras militares, y en todos los trozos que de la obra de *El Solitario* pueden leerse, se advierte desde luego su competencia para tratar un asunto tan vasto, á la vez que su profunda erudición histórica, haciéndole muy simpático la pasión con que se extasia en enumerar las virtudes guerreras de aquella infantería á quien España debe las páginas más brillantes de su historia.

El general D. Fernando Fernández de Córdova hace también justicia en sus *Memorias* á los talentos de *El Solitario* y dedica un expresivo recuerdo al literato, al caballero y al escritor militar, no tan apreciado entre nosotros por esta última cualidad, como lo abonan sus grandes merecimientos.

A formar opinión en este sentido coinciden, sin previo acuerdo, las obras de los Sres. Cánovas y Córdova. Conseguirlo será realizar un acto de justicia, y á él procuramos contribuir con estas breves líneas que acompañan en este número de LA ILUSTRACIÓN al retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, *El Solitario*.

El Titán

(Semblanza de la soberbia.)

SONETO

Tiene la vanidad de un insensato,
y la frase viril de un gran talento;
parece que le sobra entendimiento,
y acumula sandeces en su trato.

La soberbia feroz en su arrebató
le hace de mil azares fundamento,
y procurar su altivo valimento
sin servil sumisión es desacato.

Dispensado se juzga, en su quimera,
del genio al despedir la viva llama,
ser un mortal cual es otro cualquiera;
que si la gloria al cielo lo encarama
del Olimpo feliz vive en la esfera,
numen eterno de poder y fama.

El aura que derrama
tan excelsa figura
torna en ciego baldón su dictadura.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid, Febrero, 1884.

¡Un ángel!

Contra lo que ordinaria y habitualmente acontece, la calle de la Montera se encuentra casi desierta.

La noche está fría en extremo; y el viento, que con fuerza azota, y la lluvia que con insistencia cae, obligan á los pocos transeuntes á caminar con rapidez y guarecerse al abrigo de teatros y cafés.

Los tranvías pasan completamente lenos, y todavía, para satisfacción de los accionistas, las gentes se agolpan á coger un estribo, trabándose verdaderas batallas entre los aspirantes al codiciado puesto.

Los coches de *punto* son tomados por asalto y cruzan en todas direcciones con velocidad bien diferente á la ordinaria, y los caballos, hostigados sin cesar por el látigo del cochero, respiran con fuerza, produciendo alrededor de sus cabezas con el vaho que sale de sus pulmones, una nube que, disipándose en seguida, da lugar á otra. Es la lucha titánica que sostienen los dos elementos, el frío y el calor.

Los portales en que existen galerías fotográficas se encuentran rebosando gente y todavía se ven invadidos por individuos que obligan á los del interior á tomar posiciones en la escalera, á pesar de las protestas que en contra de esta maniobra hacen los porteros.

Como en todas partes donde se agita una multitud, allí hay gritos, risas, imprecaciones, chistes, los niños lloran, las mujeres chillan, los hombres vociferan y los tomadores hacen su *Agosto*.

Una niña de unos diez años, con el cabello suelto, que ondea graciosa ó violentamente á impulsos del aire, con un pañuelo de lana que casi cubre su cuerpo y unas sayitas que indiscretamente el viento le vanta (como si curioso quisiera indagar si la niña llevaba ropa interior); con los piecitos descalzos, caminaba con dificultad, pues el vendaval y la lluvia parecían querer impedir, al azotar con furia el rostro de la niña, que ésta cumpliera lo que su corazón hermoso la ordenaba.

La niña tiritaba de frío.

Con la mano derecha sostenía debajo del pañuelo algo que oculto quería llevar, y con la izquierda trataba de impedir que sus ropas se levantaran.

Sin comprenderlo seguramente, la niña sostenía una lucha entre los elementos naturales, entonces sublevados, y el pudor naciente en aquel carácter femenino.

De sus ojos, de un azul purísimo, se desprendían lágrimas de ternura: ¡ya conocía lo que era el dolor!...

¡Triste destino el de algunos seres!...

La niña quería llorar, y al propio tiempo lo sentía: ¡sarcasmo cruel!...

Llorando se desahogaba, sí; pero sus lágrimas, si bien servían de lenitivo á sus penas, también haciendo de velo á sus ojos, la impedían ver algo que con ansiedad deseaba encontrar.

Y la niña sufría más.

Por fin, á la terminación de la calle sus miradas se concentraron en una bomba blanca que lucía en uno de los balcones del cuarto principal de una elegante casa.

En aquella bomba había un letrero con caracteres negros: «Préstamos.»

—¡Gracias, Virgen Santísima! exclamó la niña; y en aquel momento y en aquellos labios esta exclamación, al par que una gran frase que retrataba fielmente los delicados sentimientos de su alma, era una oración.

Era un homenaje, y á la vez la prueba manifiesta de la alegría que la había inspirado la satisfacción de un deseo que anhelaba.

A aquella casa dirigió sus pasos la niña.

Subió las escaleras con toda la rapidez que le permitían sus estenuadas fuerzas, y entró en aquel laboratorio legal de la miseria, en una habitación que, sin ser grande, poseía en su seno todas las grandezas, y sin ser pequeña pregonaba en alta voz la pequeñez humana.

Un individuo de edad avanzada, de rostro inde-

finible, y en cuyas facciones enjutas y apergamianadas se retrataban en toda su repugnante fealdad la avaricia del tanto por ciento, ideal del usurero, salió á su encuentro, preguntándola:

—¿Qué quieres?...

—Aquí una cosa para empeñar. Mi mamá está muy malita en la cama, y no tenemos dinero para medicinas...

—Bueno, bueno. Dame lo que traigas y no me cuentas lástimas: ¡todos dicen lo mismo! exclamó mal humorado el prestamista.

La niña, obedeciendo, se desató el pañuelo y sacó de entre sus pliegues un objeto.

Era... ¡su muñeca!

Y la dueña de aquel juguete... ¡un ángel!

T. BRAVO Y LECEA

Madrid, Diciembre 1887.

¡Laura!

(Conclusión.)

V

Triste, desconsoladora, en extremo desesperada era la situación de aquella honrada familia, á quien antes había sonreído la fortuna, y hoy maltrataba la desgracia.

Amaneció, como decíamos en otro lugar, uno de esos días de otoño cuya inmensa tristeza penetra hasta el fondo del alma.

Cubierto el cielo por espesas nieblas que, á manera de fúnebre crespón, se extendían hasta el lejano horizonte, silencioso el bosque que tantas veces fué cuna de brillantes armonías y oculto por completo el astro á cuyos vívidos fulgores se anima la creación entera, pudiera creerse que la naturaleza dormía profundamente, acaso para no despertar nunca, con ese sueño eterno de la muerte.

Eran las primeras horas de la mañana, y sin embargo parecían las últimas de la tarde.

Mudas estaban las aves entre las espesas ramas de la arboleda; tristes las flores en sus erguidos tallos, serena y silenciosa aquella ribera que tantas veces pasó murmurando cuando lamía con su precipitada corriente los profundos cimientos de aquella montaña; todo en calma, todo poseído de triste melancolía.

¡Ay! ¡Cuán justificada era la causa de tanta languidez, de tanto dolor, de tanta hermosa tristeza!

Laura, la niña candorosa, aquella joven que en las primeras páginas de esta narración hemos visto por aquellos campos, cuidando con cariñoso esmero las flores de su reducido jardín, ó apacentando tiernos corderillos; aquella joven nacida para la vida del dolor, que tenía la resignación del mártir y la voluntad de los grandes caracteres, encuéntrase ahora postrada en el lecho del dolor, luchando con la muerte, que trata de arrebatársela su preciosa existencia.

Penetremos en aquella casita blanca; mejor dicho, en la ruinoso alcoba donde un año antes encontramos á Laura, sentada á la cabecera de aquel lecho y contemplando á Luis...

Nada ha cambiado desde entonces en aquella habitación, cuyas ventanas dan al jardín. Aún se ve sobre el lecho el cuadro de la Virgen, y en un extremo el altar donde, entre ramos de flores, está sonriendo el Niño Jesús.

Nada ha variado, y, sin embargo, ¡cuánta variación encontramos nosotros! ¡Qué contraste tan sublime y tan elocuente! ¡A qué clase de consideraciones se prestaba aquella escena conmovedora y tiernísima! ¡Qué enseñanza tan grande! ¡Qué estudio podía hacerse del corazón humano!

En aquel revuelto lecho, y reclinada sobre blancos almohadones, estaba Laura, desfallecida, demacrada, casi sin aliento, en extremo fatigada, pero resignada á morir.

Sus grandes ojos conservaban aún el fuego de su expresiva mirada, y sus hermosísimas trenzas, donde los rayos de luz encontraron tantas veces

amorosos halagos, se extendían sobre aquellos almohadones con cierto descuido agradable.

Su alma, acostumbrada á las emociones profundas del destino, esperaba con verdadero heroísmo las últimas convulsiones de la vida, los primeros halagos de la muerte.

Su pensamiento estaba fijo en una idea, idea sublime, grande, noble y digna de ella; su corazón, dominado por un sentimiento suave, tierno, apasionado, hermoso.

Nunca la muerte fué más deseada, nunca menos sentida.

Y es que cuando domina al corazón una pasión gigante, recobra fuerzas para la lucha, y vence.

La nube del dolor iba condensándose en aquella triste morada, donde más tarde había de cernerse la tempestad.

Laura la esperaba con resignación cristiana; sus padres y amigos con el corazón destrozado y los ojos llenos de lágrimas.

Laura no estaba sola; pero el silencio era imponente.

Habíase perdido toda esperanza; la ciencia era impotente para contener la hemorragia iniciada; sólo podía salvarla la voluntad divina.

Esta esperanza alimentaban allá en el fondo de su corazón aquellos honrados campesinos. ¡Dichosos los creyentes que podemos tener este consuelo en los trances más duros de la vida!

Durante toda la mañana, y aun en las primeras horas de la tarde, la niña había estado en extremo fatigada por la tos; á la caída de la tarde sintió una ligera mejoría; después quedó sumida en un tranquilo sueño...

VI

¡Todo había terminado!

A la mañana siguiente, cuando el sol volvió á lucir en el horizonte, cuando su primer rayo penetró en aquella habitación, encontró sobre un lecho de flores el cadáver de aquella desventurada niña.

¡Laura había muerto!

Con los últimos suspiros de la noche se habían alejado de su pecho los últimos destellos de su alma.

Diríase que un ángel había cerrado los hermosos ojos donde tantas lágrimas asomaron. ¡Quién sabe si otro ángel los abriría más tarde en la eternidad!

El día era una antítesis del anterior.

Arremolinadas las nieblas en derredor de las gigantes montañas, lucía esplendoroso el sol en el azul purísimo de los cielos.

Parecía que la naturaleza se engalanaba con sus mayores encantos para despedir con toda solemnidad á la que, abandonando este mundo miserable, iba á gozar eternamente en las altas regiones del Creador.

Aquellos inertes despojos, restos materiales de la vida, fueron trasladados al pueblo próximo, en cuyo templo se depositaron, á fin de darles al día siguiente cristiana sepultura.

El dolor que dominaba á la numerosa muchedumbre que había acudido á la casita blanca era tan espontáneo como profundo.

En todos los ojos había una lágrima; de todos los pechos se escapaba un suspiro; de todos los labios brotaba una palabra de alabanza para aquella joven que al bajar á la tumba llevaba consigo la admiración de cuantos la conocieron.

Sus amigas tejieron preciosas coronas de siemprevivas y pensamientos, que depositaron sobre el modesto túmulo alzado en la espaciosa nave del templo; y los jóvenes velaron el cadáver durante aquella noche de inmenso duelo para los padres de Laura.

Aquel golpe había sido terrible para éstos.

Laura era la alegría de aquellos viejos, toda su esperanza, todo su cariño, toda su felicidad; muerta ella, ¡qué porvenir más horroroso para ellos! ¿Donde encontrarían el tesoro inagotable de acendrado cariño que habían perdido con la muerte de aquel

ángel? ¿Quién consolaría sus penas, enjugaría su llanto y les cerraría los ojos después de su muerte? ¡Ay! Para ellos tenía aquella pérdida los horrores de una soledad espantosa y de una existencia terrible... ¡Cuántos recuerdos, cuánta eterna congoja! ¡Cuántos cálculos habían rodado por el suelo, cuántas esperanzas destruidas ¡por una muerte temprana! ¡Vivir soñando tanto tiempo para verse sorprendidos por una realidad tan dura! ¡Oh crueldad inconcebible de la suerte!

Pero ellos eran católicos, eran buenos cristianos, sufrían los designios de la Providencia con resignación sublime, sin prevención alguna contra aquel joven que, quizá alentando alguna ilusión de Laura, los había hecho tan desgraciados.

¡Sentimientos verdaderamente honrosos y nobles!

El entierro de la joven debía tener lugar al día siguiente, domingo; y así fué, en efecto.

Desde las primeras horas de la tarde, el templo donde se hallaban depositados los restos mortales de la infortunada niña se llenó por completo de gente, en su gran mayoría jóvenes que iban á rendir su último homenaje de cariño y admiración.

Sobre un túmulo cubierto de flores naturales se veía una caja blanca con galón dorado, en la cual dormía la pobre Laura con ese sueño eterno de la muerte; revolvíase la multitud con extraña ansiedad en las anchas naves del templo, y en medio de aquel silencio se oían los tristes sollozos de la multitud y las oraciones del sacerdote.

Media hora más tarde, el cortejo fúnebre se ponía en marcha hacia el cementerio, en donde dieron á Laura cristiana sepultura.

Así terminó aquella pasión misteriosa que la joven había sabido ocultar siempre. ¡Cuántas campesinas como Laura habrán muerto víctimas de un amor desgraciado!

Algunos meses después, Luis regresaba al pueblo de..., pensando en aquella niña que con tanta ternura le había curado en otro tiempo.

¡Los desengaños de la corte habían herido mortalmente su corazón: sólo en el mundo, pensó en Laura; mas cuando llegó... ¡ya era tarde!

¡Sólo pudo llorar sobre su tumba!

J. DÍAZ MACÍAS.

Carta canta.

Hasta mediados del siglo XVI vemos empleada por los más castizos prosadores ó prosistas castellanos esta frase: *rezan cartas*, en la acepción de que tal ó cual hecho es referido en epístolas. Pero de repente las cartas no se conformaron con *rezar*, sino que rompieron á *cantar*; y hoy mismo, para poner remate á una disputa, solemos echar mano al bolsillo y sacar una misiva, diciendo:—Pues, señor, *carta canta*.—Y leemos en público las verdades ó mentiras que ella contiene, y el campo queda por nosotros. Lo que es la gente ultracriolla no hace rezar ni cantar á las cartas, y se limita á decir: *papelito habla*.

Leyendo anoche al jesuíta Acosta, que, como ustedes saben, escribió largo y menudo sobre los sucesos de la conquista, tropecé con una historia, y díjeme: «ya pareció aquello;» ó lo que es lo mismo, aunque no lo diga el P. Acosta: «Cata el origen de la frasecilla en cuestión, para la cual voy á reclamar ante la Real Academia de la Lengua los honores de peruanismo.»

Y esto dicho, basta de circunloquio, y vamos á lo principal.

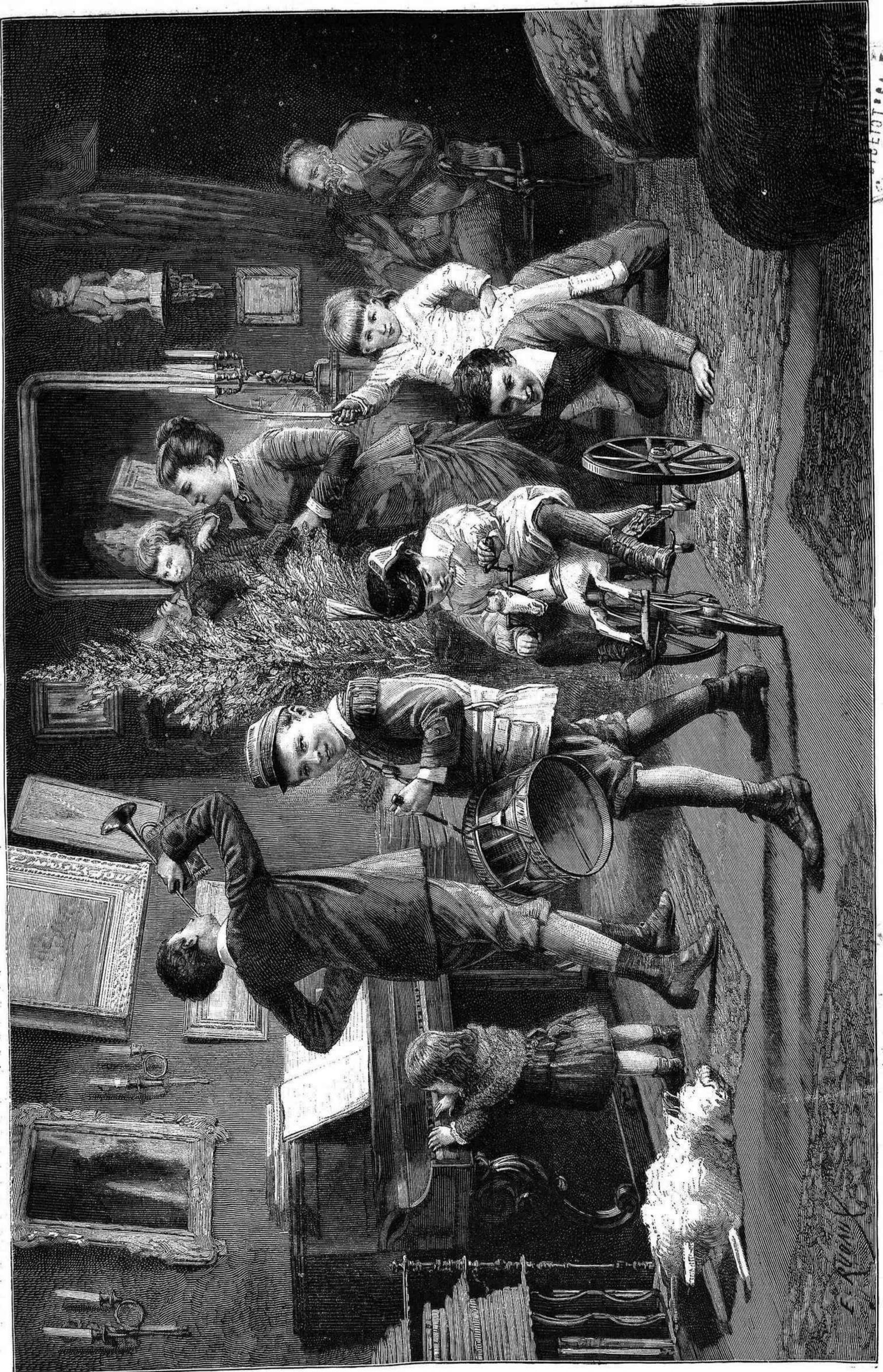
Creo haber contado antes de ahora, y por si lo dejé en el tintero aquí lo estampo, que cuando los conquistadores se apoderaron del Perú no eran en él conocidos el trigo, el arroz, la cebada, la caña de azúcar, rábanos, coles, espárragos, ajos, cebollas, berenjenas, hierbabuena, garbanzos, lentejas, habas, mostaza, anís, alhucema, cominos, orégano, ajonjolí, ni otros productos de la tierra, que sería largo enumerar. En cuanto al frisol ó fréjol, lo te-



EXCMO. SR. D. FRANCISCO MONLEÓN Y PLANELLS, † EN ESTA CORTE EL 10 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO



EN EL CUERPO DE GUARDIA



BIENESTAR

LOS AGUINALDOS DE REYES

BIENESTAR

namos en casa, así como otras variadas producciones y frutas por las que los españoles se chupan los dedos de gusto.

Algunas de las nuevas semillas dieron en el Perú más abundante y mejor fruto que en España, y con gran seriedad y aplomo cuentan varios muy respetables cronistas é historiadores que en el valle de Azapa, jurisdicción de Arica, se produjo un rábano tan colosal, que no alcanzaba un hombre á rodearlo con los brazos; y que D. García Hurtado de Mendoza, que por entonces no era aún virrey del Perú, sino gobernador de Chile, se quedó extático y con un palmo de boca abierta mirando tal maravilla. ¡Digo, si el rabanillo sería pigricial!

Era D. Antonio Solar, por los años de 1558, uno de los vecinos más acomodados de esta ciudad de los Reyes. Aunque no estuvo entre los compañeros de Pizarro en Cajamarca, llegó á tiempo para que en la repartición de la conquista le tocara una buena partija. Consistió ella en un espacioso lote para fabricar su casa en Lima, en doscientas fanegas de feraz terreno en los valles de Supe y Barranca, y en cincuenta *mitayos* ó indios para su servicio.

Para nuestros abuelos tenía valor de aforismo ó de artículo constitucional este refranejo: «Casa, en la que vivas; viña de la que bebas, y tierras cuantas veas y puedas.»

D. Antonio formó en Barranca una preciosa hacienda, y para dar impulso al trabajo, mandó traer de España dos yuntas de bueyes, acto á que en aquellos tiempos daban los agricultores la misma importancia que en nuestros días á las maquinarias por vapor que hacen venir de Londres ó Nueva York. Iban los indios (dice un cronista) á verlos arar, asombrados de una cosa para ellos tan monstruosa, y decían que los españoles, de haraganes, por no trabajar, empleaban aquellos grandes animales.

Fué D. Antonio Solar aquel rico *encomendero* á quien quiso hacer ahorcar el virrey Blasco Núñez de Vela, atribuyéndole ser autor de un pasquín en que, aludiéndose á la misión reformadora que su excelencia traía, se escribió sobre la pared del tambor de Barranca: *Al que me echare de mi casa y hacienda, yo lo echaré del mundo.*

Y pues he empleado la voz *encomendero*, no estará fuera de lugar que consigne el origen de ella. En los títulos ó documentos en que á cada conquistador se asignaban terrenos, poníase la siguiente cláusula: «Ítem, se os *encomiendan* (aquí el número) indios para que los doctrinéis en las cosas de nuestra santa fe.»

Junto con las yuntas llegaronle semillas ó plantas de melón, nísperos granadas, cidras, limones, manzanas, albaricoques, membrillos, guindas, cerezas, almendras, nogales y otras plantas de Castilla, no conocidas por los naturales del país, que tal hartazgo se darían con ellas, cuando á no pocos les ocasionaron la muerte. Más de un siglo después, bajo el gobierno del virrey duque de la Palata, se publicó un bando, que los curas leían á sus feligreses después de la misa dominical, prohibiendo á los indios comer pepinos, fruta llamada por sus fatales efectos *mataserrano*.

Llegó la época en que el melonar de Barranca diese su primera cosecha, y aquí empieza nuestro cuento.

El mayordomo escogió diez de los melones mejores, acondicionólos en un par de cajones y los puso en hombros de dos indios *mitayos*, dándoles una carta para el patrón.

Habían avanzado los conductores algunas leguas, y sentáronse á descansar junto á una tapia. Como era natural, el perfume de la fruta despertó la curiosidad en los *mitayos*, y se entabló en sus ánimos ruda batalla entre el apetito y el temor.

—Sabes, hermano, dijo al fin uno de ellos, en su dialecto indígena, que he dado con la manera de que podamos comer sin que se descubra el caso? Escondamos la carta detrás de la tapia, que no viéndonos ella comer, no podrá denunciarnos.

La sencilla ignorancia de los indios atribuía á la escritura un prestigio diabólico y maravilloso.

Creían, no que las letras eran signos convencionales, sino espíritus, que no sólo funcionaban como mensajeros, sino también como atalayas ó espías.

La opinión debió parecer acertada al otro *mitayo*, pues sin decir palabra puso la carta tras de la tapia, colocando una piedra encima, y hecha esta operación se echaron á devorar, que no á comer, la incitante y agradable fruta.

Cerca ya de Lima, el segundo *mitayo* se dió una palmada en la frente, diciendo:

—Hermano, vamos errados. Conviene que igualem las cargas, porque si tú llevas cuatro y yo cinco, nacerá alguna sospecha en el amo.

Y nuevamente escondieron la carta tras otra tapia, para dar cuenta de un segundo melón: esa fruta deliciosa que, como dice el refrán, en ayunas es oro, al mediodía plata, [y por la noche mata; que en verdad no la hay más indigesta y provocadora de cólicos cuando se tiene el *poncho* lleno.

Llegados á casa de D. Antonio pusieron en sus manos la carta, en la cual le anunciaba el mayordomo el envío de diez melones.

Don Antonio, que había contraído compromiso con el arzobispo y otros personajes de obsequiarles con los primeros melones de su cosecha, se dirigió muy contento á examinar la carga.

—¿Cómo se entiende, ladronzuelos! exclamó bufando de cólera. El mayordomo me manda diez melones, y aquí faltan dos; y D. Antonio volvía á consultar la carta.

—Ocho no más, *taitai*, contestaron temblando los *mitayos*.

—La carta dice que diez, y ustedes se han comido dos por el camino... ¡Ea! Que les den una docena de palos á estos pícaros.

Y los pobres indios, después de bien zurrados, se sentaron mohinos en un rincón del patio, diciendo uno de ellos:

—¿Lo ves, hermano? *Carta canta*.

Alcanzó á oírlo D. Antonio, y les gritó:

—Sí, bribonazos, y cuidado con otra, que ya saben ustedes que carta canta.

Y D. Antonio refirió el caso á sus tertulios; y la frase se generalizó y pasó el mar; y hasta la Real Academia de la Lengua creo que le dió un lugarcito en el *Diccionario*.

R. PALMA.

El gladiador.

Soy el gladiador herido,
para la lucha impotente;
el batallador vencido
que inclina la altiva frente.

Ya no me causan espanto
los momentos de amargura,
las soledades del llanto
ni mi maldita locura.

Ya me conformo á pensar
tal y como el mundo quiere,
sin meterme á averiguar
por qué mi corazón muere.

Sé despreciar el clamor
que levanta la conciencia;
comerciar con el amor,
engañar con la experiencia.

Que he llegado á conocer
dónde llega mi heroísmo:
mas no sé lo que he de hacer
para engañarme á mí mismo.

L. NAVARRO RESA.

El día legal del trabajo

reducido á ocho horas.

Gardner hizo trabajar en sus dos grandes fábricas de Preston (20 de Abril 1844) once horas diarias, en lugar de doce. La experiencia de un año demostró que se obtenía igual cantidad de produc-

tos con los mismos gastos, y que en once horas los obreros que trabajaban á destajo no ganaban menos que antes en doce, porque su actividad era más sostenida y uniforme.

«Trabajamos con más ahinco, dijeron los obreros al inspector de fábricas, ante la perspectiva de salir más temprano, y un alegre ardimiento nos impulsa á ayudarnos unos á otros.»

Los obreros ganaban así una hora de libertad sin ver disminuir por eso su salario, y el capitalista obtenía la misma masa de productos y la economía de una hora en el consumo de gas y carbón.

Con el mismo éxito se hicieron análogas experiencias en la fábrica Herrock y Jackson (1).

Cuanto más rápido es el movimiento de la máquina, más en tensión pone los músculos del obrero, y esto le impide vigilar eficazmente durante mucho tiempo el trabajo de aquella, que en ese caso no suministra todo su trabajo útil. Por consiguiente, el desarrollo de la máquina impone la disminución de la tara del obrero en interés de los mismos industriales.

Por esto la ley de diez horas en Inglaterra fué más beneficiosa para los empresarios que para los obreros, pues el número de fábricas de algodón, que sólo había aumentado en un 22 por 100 desde 1833 á 1850, aumentó en un 6 por 100 desde 1850 á 1856.

No sucedió lo mismo respecto á los obreros. El trabajo en las fábricas aumentó en intensidad. «Las brocas de los telares continuos realizaban 500 revoluciones y las de las *mulas* 1.000 más por minuto en 1862 que en 1839.» El 27 de Abril de 1863 decía Ferrand en la Cámara de los Comunes: «Un solo individuo con dos más ponía antes en movimiento dos telares, mientras que ahora atiende á tres, y no es poco frecuente que un solo individuo baste aun para cuatro. Doce horas de trabajo están ahora condensadas en menos de diez. Por lo tanto, es fácil comprender la proporción enorme en que ha aumentado en estos últimos años la tarea de los obreros de las fábricas.»

Este aumento en la intensidad desde la ley de diez horas de 1847 exige, pues, una nueva disminución de la jornada de trabajo; las *Trades Unions* la redujeron á nueve horas; el Congreso de Ginebra, á ocho.

Nosotros creemos que si es realmente posible reducir á este número las horas de trabajo, debe hacerse procurando que el obrero emplee una ó dos horas diarias en su instrucción y perfeccionamiento social.

NALSOFO.

Opiniones de Herbert Spencer.

(REDUCCIÓN)

Del juicio personal en política.—En la vida privada suele ser más peligroso *no hacer nada* que hacer algo, aunque nuestras resoluciones no hayan podido ser bien meditadas, aunque hayamos, en fin, mostrado una extremada confianza en nuestros pobres juicios personales. Pero en política puede ser en muchos casos *lo más prudente* el no hacer nada.

La razón es obvia. Si en las transacciones personales, conociendo todas las circunstancias de un determinado negocio, nos equivocamos con tanta frecuencia, ¿con cuánta más no nos engañaremos en los asuntos políticos, en que son las condiciones tan numerosas, extensas y complicadas y oscuras?

Si recordamos cuántos de nuestros proyectos particulares, con qué poca honradez se condujeron nuestros Agentes, cómo salió peor que los demás el hijo al que educamos con mayor tirantez, de qué modo nos produjeron inmensos bienes aquellas cosas contra las que luchamos desesperada-

(1) *Rapport des inspecteurs des fabriques, 1845.*—Los hechos citados más arriba están tomados de *El Capital*, de Marx (páginas 177, 181), al cual remitimos á los lectores que deseen detalles más amplios sobre la intensidad del trabajo.

mente por creerlas una desgracia; si pensamos, en fin, que mientras los objetos que anhelábamos ardentemente nos dieron poca felicidad cuando los alcanzamos, nuestras mayores alegrías han nacido de cosas inesperadas, todos estos hechos y tantos otros semejantes nos probarán la insuficiencia de nuestro entendimiento para resolver de plano las cuestiones más transcendentales de la sociedad. Y como bajo el mal no solo ha vivido la sociedad, sino que también ha progresado, observando al mismo tiempo que el *desideratum* es de tal naturaleza que puede realizarse espontáneamente por caminos imprevistos, podemos en rigor preguntarnos cual sea la conveniencia de tomar parte en estos asuntos.

Pues no obstante, en nuestra conducta política, hay pocos ejemplos de esta humildad práctica. Aunque tengamos menos confianza en nosotros mismos que nuestros antepasados, los que no titubeaban en organizar en leyes sus juicios acerca de todo género de asuntos, hacemos sin embargo demasiado. Hemos cesado de arrogarnos la infalibilidad de nuestras creencias teológicas, y por tanto hemos dejado de imponerlas; pero todavía decretamos acerca de otras muchas creencias de especie igualmente dudosa. Aunque ya no empleamos actos coercitivos con los hombres por sus bienes espirituales, todavía nos creemos llamados á ejercerlos por sus bienes materiales, sin ver que lo uno es tan inútil é injustificable como lo otro: el sinnúmero de fracasos sufre lo parece que es impotente para enseñar esto. Tómese un periódico, y casi con seguridad se encontrará en él un artículo en que se expone la corrupción, el abandono y la mala dirección de algún departamento del Estado, y si fijamos la vista en la columna siguiente no será extraño que leamos proposiciones para que se extienda la inspección del Estado á cosas en que todavía no la tiene. Ayer hacían un cargo contra el Gobierno por la negligencia é inutilidad de sus empleados, y mañana insertan la siguiente pregunta: ¿No hay ya inspectores para las minas de carbón?

En otro lugar dicen que el Consejo de Sanidad es inútil, y á renglón seguido piden que se reglamenten todavía más los ferrocarriles. Cuando aun están resonando en nuestros oídos las denuncias sobre abusos de los tribunales de justicia ó los eclesiásticos, oímos proponer de repente que se organice un sacerdocio de la ciencia. Se condena á la policía por permitir que en los espectáculos se oprima la gente hasta el extremo de ahogarse, y entonces decimos que no puede confiarse en la reglamentación oficial; pero enseguida se encarece, con ocasión de un naufragio, la necesidad de inspectores oficiales para que tengan siempre los barcos sus lanchas dispuestas. Así, mientras que todos los días se da noticia de algún fracaso, todos los días renace la creencia de que con un acto del Gobierno ó del Parlamento, y con el auxilio de los empleados, se ha de conseguir cuanto se desea.

La fe en el Estado. — En nada se descubre mejor la ligereza y ceguera del género humano. Siempre que la sociedad sufre un desengaño, se dice: «no confiéis en la legislación;» y, sin embargo, la confianza en la legislación apenas parece aminorarse.

Nos quejamos á cada momento de la imperfecta administración de justicia, de sus interminables dilaciones y gastos secretos, de las ruinas que causa, en lugar de las restituciones que deba realizar; de hacer el papel de tirano allí donde le corresponde el de protector; nos quejamos de las complicadas torpezas del Gobierno, de sus veinte mil disposiciones legales que todo ciudadano está obligado á saber y ninguno sabe; de sus numerosas formas de acción que en el empeño de prevenir todos los casos, más bien dejan abiertas las salidas que las cierran; del sistema de hacer toda alteración por medio de una nueva ley que ha de afectar de diferentes maneras á muchas leyes anteriores; de su veintena de sucesivas colecciones de reglas de jurisprudencia que de tal manera se mo-

difican, limitan, anulan y extienden las unas á las otras, que ni aun los legistas de los mismos tribunales saben cuáles son las reglas que deben seguirse; nos indignamos ante hechos de tan terrible incongruencia como la prisión de un vagabundo hambriento por haber hurtado una patata, mientras que por las gigantes expoliaciones de un director de un ferrocarril no se impone castigo alguno, y sin embargo siempre aguarda beneficios de su acción.

Y si ya que no en sus funciones judiciales, en las militares diese pruebas de gran capacidad el Estado, habría alguna excusa para extender su jurisdicción. Pero lejos de esto, no equipa bien sus tropas; las surte de fusiles inútiles, pesadas mochilas y cartucheras, y vestidos de un color admirable para facilitar la puntería de los tiradores enemigos, crea por imprevisión y no sabe amortizar un inmenso número de oficiales excedentes, posterga á los hombres de mérito para ascender á los incapaces; alimenta y acuartela mal á los soldados, y en las guerras éstos van descalzos, rotos, desabrigoados y hambrientos.

En cuanto á la Armada, unos barcos no pueden navegar, otros tienen inutilizadas las máquinas, otros no pueden llevar sus cañones, y á cada momento hay, en fin, que hacer gasto en ellos por infinidad de motivos.

En el observatorio

¡Qué triste empeño el de convertir un animal manso, como lo es generalmente el toro, en fiera irritada!

Si la energía y el tiempo que empleamos en tan extravagantes tareas los pudiéramos en cultivar nuestro espíritu, estudiar los adelantos de la industria y aprender á gobernarnos con más justicia y caridad, otra sería la suerte de nuestros hijos. Pero, por desdicha, tal herencia dejaremos á la próxima generación, que podrá llegar el caso de ser indiferente á un padre en España la educación de sus hijos toda vez que de cualquier modo que les eduque le saldrán frailes ó toreros. Pero estos frailes y estos toreros no conservarán mucho tiempo la integridad del territorio ni su personal independencia, y otras razas más inteligentes y honradas invadirán nuestro país, porque esa es la ley del progreso, confirmada en la historia.

Profecía. — Se ha llamado con razón á este país el país de los *viceversas*, el gran foco de todas las más extraordinarias anomalías. Y sorprende, entre otras, la de que los pobres, es decir, los verdaderos desgraciados (porque las desgracias de los ricos son en su mayor parte extravagancias ó pérdidas del ocio), son también los que más suelen preocuparse de la defensa de un territorio sobre el que no pueden estar fijos un solo instante, *pues por todas partes hay caseros*. El agua, el aire, la luz misma, no han sido sustraídos á esta brutal organización de la propiedad, y se puede así decir que un pobre es un condenado á muerte, más ó menos lenta y penosa, desde el mismo día en que se le dice enfáticamente *que es preciso vivir del trabajo*. Del trabajo no vive nadie en España; esto es ya cosa olvidada, de puro sabida. No pide, sin embargo, más que esto la mayoría del pueblo, y urge imprimir en las obras públicas el mayor movimiento posible, porque la miseria en las capas últimas y la dificultad de vivir en las medias crece de tal modo que no nos explicamos la tranquilidad estoica con que ven aproximarse las altas una revolución formidable.

Sí, formidable, porque el deber del escritor masculino es hablar así: claro y con toda la mayor sinceridad posible. Si en recompensa de esta franca conducta se nos suponen móviles pequeños ó interesados, de cualquier clase, la injusticia de nuestros detractores sólo podrá ser comparada á su temeraria imprudencia; porque la probabilidad de realización de nuestras profecías está en razón

directa del menosprecio ó ligereza con que se las examine.

Riego. — Antes de morir, los frailes le obligaron á firmar una retractación política y religiosa, en medio de los mayores tormentos.

Se le ahorcó en la plaza de la Cebada, y todavía, para escarnecerlo más y para presentarlo al pueblo como arrepentido de sus ideas librepensadoras, le hicieron besar repetidas veces en el tránsito una imagen de la Virgen.

Pocos días después, el rey hizo su entrada en Madrid.

Cuando Fernando VII recibió la noticia de la muerte de Riego, la comunicó á las personas que le acompañaban, añadiendo á manera de chiste: «¡Viva Riego!»

Nos falta á la mayor parte de los españoles el deseo y el acierto en materias de justicia. Nos molesta toda reclamación; lo subordinamos todo á las simpatías ó influencias más poderosas, y el desgraciado que no encuentra en Madrid un protector, se vuelve con frecuencia loco y muere en silencio, ó se lanza por la pendiente del crimen.

Nuestra industria y nuestra administración ofrecen un contraste tristísimo con los progresos verdaderamente maravillosos que se realizan á todas horas en Norte América, Inglaterra, Alemania y hasta Italia y Francia, países que tienen todavía el grave defecto del carácter meridional, tan poco reflexivo como apasionado por las cosas superfluas

El criterio religioso se aplicará cada vez menos á las cuestiones políticas, y se sustituirá con el del bienestar general, más amplio y práctico para prevenir todo género de fratricida lucha entre los hombres.

Los volapukistas. — Tienen razón, al menos en cuanto á la necesidad de un solo idioma oficial para todos los países, porque en algunas naciones ha sido ya preciso reglamentar el uso de las diferentes lenguas en las relaciones oficiales.

BELTON.

Libros nuevos.

Reseña de las Instituciones de Enseñanza Mercantil en Europa. — Es el autor D. Ruperto Esteban San José, catedrático de la Escuela superior de Comercio de esta corte.

Constituye este libro un volumen en 4.º menor, esmeradamente impreso, y contiene unos apéndices de gran utilidad, porque esclarecen las materias de que se trata en el cuerpo de la obra.

El índice señala las diferentes naciones de Europa, dando la preferencia á nuestra patria, en que se hallan establecidos centros destinados á la enseñanza comercial, tan útil para los jóvenes que se dedican á las tareas mercantiles en sus diferentes manifestaciones.

Presenta á continuación los apéndices de que queda hecho mérito anteriormente, ocupándose, el primero, del programa de Contabilidad Comercial; el segundo, del plan orgánico de enseñanza en el Ateneo Mercantil de Madrid; el tercero, de la enseñanza científico-comercial; el cuarto, del proyecto de reformas de las carreras de Comercio y de Administración civil; el quinto, de la formación de Escuelas de Administración comercial; y, por último en el sexto, hace algunas observaciones al real decreto de 11 de Agosto último creando las Escuelas de Comercio.

Mucho celebraremos que el ilustrado catedrático de la Escuela superior de Comercio, Sr. San José, que tantas pruebas ha dado de aplicación y talento, logre el éxito que merece, viendo realizados completamente sus constantes deseos de ser útil á la juventud que sigue con interés el desenvolvimiento y rápido progreso de los intereses comerciales.



DE TEJAS ARRIBA

EL JUEGO MILITAR

Este nuevo juego obtiene cada día más aceptación en los círculos militares y en el café de la Regencia, de París.

Recientemente un famoso jugador de ajedrez, M. J. A. Rivière, ha sido vencido en una partida por el célebre jugador de damas M. Barteling, quien jugó sin ver el tablero, á lo que no se atrevió hace muchos años, en una partida de damas, el mismo Philidor, si bien hay que advertir que el juego militar es mucho más sencillo que el de damas, pues, uno de los jugadores no tiene más que tres peones, y el otro uno, y el tablero sólo consta de trece casillas, en vez de las treinta y dos del tablero de damas.

El juego militar pertenece á la categoría de aquellos en que no entra para nada el azar; á primera vista recuerda el juego del tres en raya que conocen todos los muchachos; pero tiene alguna más analogía con el del lobo y los perros que se juega en los tableros de damas y ajedrez con cuatro peones contra uno solo, y que consiste en encerrar á éste privándole de movimiento.

El inventor de este juego es un alférez retirado en París, M. Luis Dyen, que debe hallarse tan desesperado como su colega el de *Los sobrinos del capitán Grant*, cuando tortura su cerebro en tales lucubraciones. Según las noticias que acerca del particular publican algunos periódicos, «este juego, por variadas combinaciones, da una idea de las maniobras estratégicas practicadas por tres brigadas de caballería para cortar las comunicaciones de un cuerpo de ejército. Con su apariencia de sencillez, el juego militar presenta una variedad de combinaciones muy complicadas. La parte material del juego se compone de un tablero en el cual hay once casillas unidas unas á otras por líneas rectas, que marcan las jornadas que deben recorrerse por cada una de las tres brigadas para cortar al cuerpo de ejército, y por éste para evitarlo. El cuerpo de ejército queda victorioso cuando, después de cierto número de jugadas, no ha sido encerrado, y es vencido en el caso contrario. Menos difícil que el ajedrez, el juego militar es de los más instructivos, y merece ser recomendado como una distracción de las más útiles para todas las clases militares.

Veamos ahora el prospecto que acompaña en el comercio á las cajas que contienen el juego militar:

Reglas del juego.—El juego se compone de doce triángulos isósceles, formando once estaciones ó casillas, y de veintidós líneas, que representan vías de unión entre las casillas.

Se juega entre dos, como el ajedrez ó las damas. Uno de los jugadores defiende el peón aislado, y el otro lo ataca con los tres peones que tiene á su disposición.

El cuerpo de ejército, situado en la casilla 2, marcha el primero, dirigiéndose á la casilla 5, y desde allí toma el camino que quiera, pero deteniéndose precisamente en una de las casillas inmediatas á la que ocupa. Puede ir á la derecha, á la izquierda, hacia atrás ó hacia adelante, como le conviene, pues tiene francos todos los caminos.

Las tres torres, ó brigadas de caballería, se sitúan en las casillas a, 1, y 3 y siguen al cuerpo de ejército, jugando alternativamente con aquél. Las tres piezas

pueden por una sola vez hacer un movimiento á retaguardia; pero para ello es necesario que no se hayan movido aún de su casilla. Una vez movidas estas piezas, sólo deben marchar de frente por la diagonal ó de costado.

El inventor ofrece una prima de 100 francos á la persona que gane tantas partidas como él, y hace subir la prima hasta 1.000 francos para el que

los Sres. Lucas y Delaunoy, hemos llegado á deducir que jugando con cuidado ambas partes, el cuerpo de ejército no puede ser encerrado jamás. Ensáyenlo nuestros lectores, porque el juego, aunque parece sencillo, merece fijarse en él, y creemos que concluirán por darnos la razón.

De todos modos, el alférez retirado M. Dyen ha prestado un servicio á los aburridos, porque sin aparato alguno y sin el interés del dinero, ha proporcionado una distracción muy curiosa y entretenida.

El pequeño grabado que acompaña á estos apuntes, da perfecta idea del juego, y del uso y manejo de las piezas.



D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN (*El Solitario.*)

gane más de la mitad de las partidas que se juegan.

Esta idea no ha podido menos de caer en gracia á dos hombres de mucha ciencia y saber, los Sres. Edward Lucas y Delaunoy, quienes después de calcular que el número de combinaciones que se verifican en este juego no pasan de 1.320, concluyen por afirmar en absoluto que, sin necesidad del movimiento á retaguardia por una sola vez, que se consiente á los tres peones que atacan, deben éstos, científicamente, ganar siempre la partida.

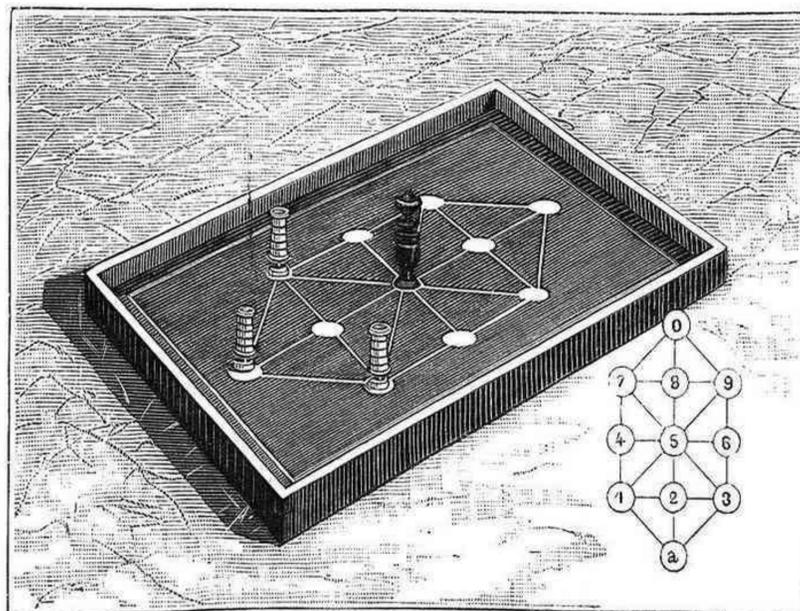
Nosotros, sin embargo, hemos estudiado también detenidamente el juego; pero contra la opinión de

tas, de contratar á cualquier precio para desentenderse de un servicio que las es molesto.

Esta indiferencia y la desproporción inmotivada en los precios, se encauza y subsana fácilmente, en mi concepto. Sometida la gestión administrativa á la Junta, auxiliada de una comisión que ella nombre; divididas las funciones que debe ejercer para que el trabajo resulte más fácil y grato; apartados los Gobernadores de esa intervención continua y minuciosa á que están obligados y que no pueden realizar, resta sólo establecer un tipo fijo para la ración y conceder amplias facultades á las Juntas para que atiendan con él, en la forma que estimen conveniente, á la manutención de los presos, y puedan disponer del sobrante que realicen en favor de los servicios carcelarios.

Parece antitético querer corregir los abusos empleando para ello una autorización omnimoda en punto tan esencial; y sin embargo, es el modo único, en mi sentir, de conseguirlo, y puede dar magníficos resultados. *La clave del sistema carcelario de ésta, y el único mérito de mi trabajo, si alguno tiene, es determinarla.*

Forman la Junta, como queda dicho, dos elementos: el oficial y el particular. El primero no puede consagrarse diariamente al servicio y no tiene pasión local, pues que de un momento á otro puede ser trasladado y no volver en la vida á ver la población. El otro, por el contrario, puede desempeñar con más facilidad, inteligencia y acierto el servicio diario, y representa interés permanente y fijo de localidad, porque los vocales que lo componen son propietarios ó comerciantes con residencia fija, y el párroco



EL JUEGO MILITAR

está en análogas circunstancias. Estimular este interés local, herir, digámoslo así, la cuerda del amor propio, dando, á la vez que atribuciones y confianza, la mayor publicidad posible á los resultados que las Juntas obtengan, es dar solución á un problema verdaderamente complejo. Preciso es tener en cuenta varios antecedentes.

El reglamento confía á las Juntas un trabajo molesto, gratuito, penoso é ingrato, pues que se refiere principalmente á la inspección y vigilancia, sin que por ello obtengan beneficio alguno; es una misión policiaca, sin potestad en la gestión, y además responsable. Tal sacrificio no se compensa con facultades que honren, que dignifiquen y que den estímulo al cargo. Estas circunstancias de un lado, los trabajos oficiales en unos, los particulares en otros y la intervención activa, pero incompleta, que siguen arrogándose los gobernadores, son motivos todos que influyen en el funesto resultado que se observa.

Las cárceles están en el estado más lamentable que imaginarse puede, y son casi todas de nipa, pequeñas para el número de presos que contienen, mal ventiladas, sin agua y sin condición alguna higiénica ni de seguridad.

La alimentación y demás gastos carcelarios resultan desproporcionados y caros en algunas provincias por estar confiados á los alcaldes ó contratados. Sólo la Junta puede determinar la cantidad y calidad de alimentos que debe darse á los presos, y sólo ella puede obtener bondad y economía en los artículos. Pero esto representa un trabajo grande que nadie ha de tomarse sin motivo de estímulo. Por la nota adjunta se ve que el precio medio de la ración son 7 $\frac{1}{8}$ céntimos. Establézcase éste como tipo fijo, y el de 25 céntimos para los europeos ó americanos.

Autorícese á la Junta para que con este tipo provea á la alimentación en la forma que considere más oportuna y para que el sobrante que pueda realizar, si la ración resultase más barata, lo deposite en un tesorero que ella designará bajo su responsabilidad, tanto para esos fondos, como para los que el Tesoro provincial entregue por trimestres anticipados; fáctesela para que ese sobrante lo invierta en obras ó necesidades apremiantes de la cárcel, sin otro trámite que el acuerdo autorizado por la mitad más uno de los vocales.

Con esta fórmula no se perjudica el Tesoro, pues que no se le pide más de lo que hoy da; por el contrario, saldrá beneficiado con el importe de las raciones que indebidamente se dan hoy á presos detenidos más tiempo del legal, y presos que son pobres, beneficio que ha de ser considerable por la minuciosa inspección que de seguro ejercerán las Juntas.

Tengo la evidencia de que, obligadas por un lado y estimuladas por otro las Juntas con esta fórmula, han de hacer el suministro cinco por céntimos diarios; y utilizando el resto y los presos que al trabajo se ofrezcan, han de construir magníficas cárceles que hoy no hay, y que constituirán una verdadera riqueza.

El afán primero y principal de ellos será la construcción de una cárcel, y lo realizarán antes de cinco años sin gravamen para el Tesoro. Tras esta atención, que el Estado no puede ni podrá realizar por los cuantiosos recursos que para ello se necesitarían y por lo costosas que son las obras oficiales, las Juntas satisfarán obras de carácter general estimuladas por el deseo de ser útiles á las provincias donden tienen sus intereses y el de superar á las limítrofes en celo y acierto. Otro beneficio importante para el Tesoro resultará con esto, y es el gasto anual que hoy satisface para reparaciones, etc., etc., que en lo sucesivo harán las Juntas.

La Dirección, al descentralizar este servicio, se quita un trabajo impropio, y el negociado podrá observar con mayor desembarazo la gestión de las Juntas y proponer recompensas para las que más se distinguen, á fin de asegurar mejor el éxito con el premio que al celo se otorgue y su publicación en la *Gaceta*.

Esta cesión de atribuciones da más facilidades para que los servicios se realicen con ventajas económicas. Es una descentralización que viene á recaer precisamente en personas que representan las diversas fases de la administración, y á más de esto se cuenta con la inspección de los Gobernadores de provincia y un *Visitador* que puede adquirir informes personales y disponer lo más conveniente en casos de urgencia.

Para terminar: propuse al principio fuera la Junta la que nombrará cuatro nuevos vocales, y me he fundado para adoptar este procedimiento aparentemente vicioso, en lo siguiente: los tres vocales de elección son designados por los vocales natos, y no son éstos los que con más acierto, excepto el párroco, pueden proponer; pero constituida ya la Junta, esos tres que deben conocer mejor las condiciones de todos los vecinos acomodados, pueden indicar y votar á los que, por ejemplo, hablen tagalo conozcan bien la calidad y precios de los artículos, y puedan así comprender ciertas quejas, generalmente mal expresadas, ya porque el indio teme revelarlas á los europeos, ya por temor á la presencia de los alcaldes.

X

MODIFICACIONES AL RÉGIMEN

CARCELARIO SIN AUMENTO DE GASTOS

1.º Las Juntas, constituidas en la forma que determinan los artículos 2.º y 3.º del reglamento por que se rigen, nombrarán cuatro vocales más entre los vecinos de la Cabecera que sean propietarios, comerciantes, industriales, ó hayan desempeñado cargos públicos. Estos vocales formarán parte de la Junta con voz y voto, y unidos á los tres de elección que ya tiene, se distribuirán el servicio que determinan los artículos 18 y 21, ya por turno diario, ya encargándose cada uno de prestarlo durante una semana.

2.º El precio de cada ración para los presos pobres será de 7 céntimos $\frac{1}{8}$ si son indígenas, y de 25 para los europeos, americanos é hijos de éstos.

3.º Las Juntas acordarán la cantidad y calidad de alimentos que debe facilitarse á los presos, y quedan autorizadas para contratar el suministro ó hacerlo en la forma que estimen mejor y más económica.

3.º Las Juntas, bajo su responsabilidad, designarán un tesorero que custodie los fondos.

5.º Los Gobernadores ordenarán se entregue al tesorero de las Juntas, por trimestres anticipados, el importe presupuestado para las atenciones carcelarias de cualquier clase que sean.

6.º Si las Juntas, con su buen orden y gobierno, consiguen contratar ó hacer el suministro de raciones por precio más bajo, dispondrán que la diferencia hasta 7 céntimos $\frac{1}{8}$ que se fijan, quede depositada en poder de su tesorero. Con este ahorro, y utilizando el trabajo de los presos, deben proponerse hacer toda clase de reparaciones, obras y cubrir las necesidades más apremiantes de las cárceles, procediendo á su construcción de nuevo si fuese necesario y bastare este fondo para realizarlo. Para todos estos fines quedan ampliamente facultados, siempre que los acuerdos se tomen por la mitad más uno del número total de individuos que, con esta modificación, deben constituir la Junta.

7.º El día 1.º de cada mes remitirán á esta Dirección por conducto del Gobernador relaciones nominales de los presos en la forma que está prevenida; un estado de movimiento de presos, otro de raciones suministradas y tipo á que resultan, y otro del fondo que como ahorro quede en poder del tesorero y á disposición de la Junta.

8.º El párroco, como vicepresidente, ordenará la inversión de fondos. Le sustituirá en todos los casos el administrador de Hacienda.

9.º Los deberes y atribuciones que el art. 7.º asigna al presidente, pasan al vicepresidente.

10. Los Gobernadores civiles y político-militares ejercen las altas funciones de inspección; pueden convocar á las Juntas cuando lo consideren conveniente y presidirlas; les compete la ejecución de todos los acuerdos que éstas adopten; y si considerasen ilegal ó inconveniente alguno de ellos, pueden suspenderlo, dando cuenta con antecedentes y justificantes, en el improrrogable plazo de ocho días, á la Dirección de Administración civil para que resuelva.

En contabilidad seguirán la marcha que está establecida, reclamando del vicepresidente ó de la Junta los justificantes necesarios.

F. ORDAX.

BIBLIOGRAFÍA

Con el título de *Tontón* se ha publicado una novela debida á la pluma del profundo escritor don Ubaldo Romero Quiñones.

A diferencia de otras obras análogas de este autor, en que no se presta tanta atención á la forma literaria, el Sr. Romero Quiñones ha hecho gala en ésta de un estilo puro y noble, resaltando el buen gusto y la más delicada sobriedad en toda la obra.

Los veteranos de la vida encontrarán en ella mucho dulce para desvanecer el deje amargo de la realidad; los jóvenes, preciosas reglas para fortalecer su ideal, y las madres de familia deben leerla por las interesantes máximas morales que contiene.

El autor la dedica al eminente actor dramático D. Antonio Vico, en inspiradísimas palabras suyas para justificar la misma discreta dedicatoria, dando una lección, de pasada, á los dramaturgos históricos.

Esta nueva obra del Sr. Romero Quiñones pone de manifiesto una vez más el buen nombre que tiene adquirido en el mundo literario, por lo que le felicitamos de todas veras.

El proceso Lerouge, por Emilio Gaboriau.

La obra que forma el volumen 88 de la biblioteca de *El Cosmos Editorial* es indudablemente una de las mejores del insigne autor de *El crimen de Orival* y la *Degringoladé*.

En un género y estilo especiales, pinta Gaboriau de mano maestra el crimen de *La Junquera*, interesando desde el primer capítulo al lector con lo terrorífico del drama, la sutileza y penetración del agente de policía Vistaclara, y el concienzudo proceder del juez M. Davuron.

El tipo de Clara de Arlange tiene un atractivo especial, y los de la Marquesa, el Conde Alberto y Rafael son verdaderas fotografías de la época.

La acción se desliza suavísimamente, y cuando ya se cree imposible darle mayor interés, surgen nuevos accidentes y complicaciones que van aumentándolo constantemente hasta el final de la obra, que hubiera bastado por sí sola para hacer célebre el nombre de su autor.

La traducción ha sido hecha con gran esmero por doña Joaquina García Balmaseda, y la novela no ha perdido nada en el cambio de idioma.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 encuadernada en tela con una bonita plancha estilo del Renacimiento.

ANUNCIOS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
Corbatas, tirantes y ligas.
Novedades del país y extranjeros.
Objetos para regalos.

ZAPATILLAS SUIZAS

Para señora, á..... 2.50 pesetas.
Para caballero, á..... 3 »
Id. superiores, á 4, 5, 6 y 7 »
Botas, á..... 5, 6, 7 y 8 »

El Zafiro, Montera, 32.

La farmacia de Moreno



Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Siempre 20 años

con la Lait Antiride de la Fée Rose.
Producto especial contra las arrugas.
Unico depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA

Calle Mayor, núm. 1.

FARMACIA

DE

BORRELL, HERMANOS

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.

Puerta del Sol, 4.

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHÉ

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

ACTUALIDAD

En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactas, gracias al uso de la *Crème Simón* de los *Polvos de arroz* y del *Jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simón*. Rue de Provence, 36, París.

SASTRERIA MILITAR

SOBRINO DE VICENTE PÉREZ

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID

Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Húsares de la Princesa y Pavia, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército.

Precios arreglados.

Casa fundada en 1857.

Uniformes á plazos.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco. y por 65, se remite certificado á provincias.

Negro firme. IMPERMEABLES No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.^{IE}, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposición, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Leyeune et C.^{ie}, 30, rue de l'Echiquier.

PARIS

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.



EPISODIOS MILITARES

POR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en esta Administracion y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon..... PRIMAVERA
Aceite..... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia..... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
emplorado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor
PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador
Higiene de la Boca
y Conservacion de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL
DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos
JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas
61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

SOBRE CUBIERTA

LOS PERFUMES

Se remonta á los tiempos más atrasados de la historia el origen de los perfumes. Seguramente todos los pueblos del mundo han destilado las flores para recoger y condensar sus aromas; en esto no se han hecho grandes progresos: el ambar, casi abandonado hoy, era el olor predilecto en los siglos XV y XVI, en que ya se formulaban quejas por el abuso que se hacía de los perfumes, prefiriendo los más enérgicos; poco á poco ha ido variando el gusto y adoptándose aromas que no irritan el sistema nervioso ni impresionen con exceso el olfato, teniendo sólo por objeto esparcir una sensación suave y agradable. El arte del perfumista, que se limitaba antes á asociar los perfumes á las materias grasas, á fabricar algunas pastillas y perfumar algunas telas, ha sufrido una completa transformación. Las necesidades del lujo han aumentado el número de estos productos, y el perfumista, que ahora necesita ser químico no vulgar, extiende sus trabajos desde los cosméticos, los aceites y pomadas olorosas, las cremas, las pastas, los elixires y los dentífricos, hasta las tinturas aromáticas, los vinagres, los jabones, las almohadillas y los pulverizadores de esencias.

Para formar una idea de la importancia que ha llegado á adquirir este comercio, bastará decir que un solo laboratorio de perfumería de París emplea al año 5.000 kilogramos de corteza de naranja, 20.000 de flores de acacia; 25.000 de flores de violeta, 10.000 de tuberosas, 8 000 de lilas, y cantidades equivalentes de menta, labanda, etc.

La proporción de los perfumes contenidos en las flores es tan débil, que si se tratara de aislarla y purificarla completamente, su precio excedería al de todas las materias conocidas, y tratando de ciertas flores, un gramo de perfumes costaría miles de duros. Se ve, pues, cuán difícil es la profesión de perfumista, habiendo de conciliar con la baratura la abundancia de la producción. Á competencia con los perfumistas trabajan los charlatanes de los tiempos más antiguos; los inventores de las aguas maravillosas para hacer eterno el aspecto de la juventud; para hacer permanente el pelo, conservar su brillantez é impedir que encanezca; para volver al blanco del color que se quiere; para disfrazar en fin, como una pintura al pastel, por medio del polvo de arroz, del carmín y de pastas de toda especie, aspirando á disimular los ultrajes de la edad y fingir una juventud pasada, sin detener-

se á investigar si aquellas sustancias encierran ácidos corrosivos que quemen el cutis y pueden ejercer influencias desastrosas en la salud.

Carlos ha salido hace ya tiempo del manicomio; se le considera perfectamente curado, anda con entera libertad por la población, y una tarde va á ver á su médico para expresarle su agradecimiento.

Conversa con él largo rato muy cuerdate, y al despedirse exclama:

—Una pregunta, doctor: ¿es usted Dios?

El profesor le mira atento, se sienta, coge la pluma, y dice:

—Aguarde usted; voy á responderle con una receta.

Un marido furioso fué sorprendido en el momento de estar dando una paliza brutal á su mujer.

—¿Qué haces, bárbaro! ¿La vas á matar! ¿No ves á lo que tú mismo te expones?

—¿Qué quieres? De tal manera la adoro, que estoy dispuesto á hacer todo por ella. Hasta ir á presidio.

—¿La conoces?

—La veo por primera vez.

—Entonces, ¿cómo sabes que está vacante?

—Los corazones desalquilados tienen papeles en los ojos.

CANTARES

Lo que envenena la vida,
es ver que en torno tenemos
cuanto para ser felices
nos hace falta... ¡y no es nuestro!

Los elementos son cuatro;
agua y aire, tierra y fuego;
y en otro mundo sin nombre
hay otros cuatro elementos:

En él el agua son lágrimas,
el aire vanos deseos,
el fuego continuas luchas,
la tierra remordimientos.

¡Ay, mujer! De puerta en puerta
vas vendiendo tus desdenes,
y no ves que los que compran
se rien de los que venden.

—¿Qué es lo mejor que puede aprenderse en una cárcel?

—El camino de no volver á ella.

CHARADAS

Cuando fui *prima dos-tres*,
me dieron *todo* en la plaza,
y no *cuatro-quinta* si
digo que fué en buena casa.

Con tu *dos tres una tercia*
y esa *todo* tan chillona
(aunque te ofenda el oírlo),
pareces un-rey de copas.

Tercia Clara, prima dos
dice á su *todo*, contrita,
humilde y acongojada,
un millón de tonterías.

R. DE M.

Solución á las anteriores:

MALVASÍA.—TRANCAZO.—AMABILÍ-IMA.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Único gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre.	4 pesetas 50 céntimos.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

EXTRANJERO

Semestre.	12 pesetas.
Un año.	24 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.